

**Peter Lambert
Andrew Nickson**
(EDITORES)

**ANTOLOGÍA
DEL PARAGUAY**
HISTORIA, CULTURA, POLÍTICA

INTERCONTINENTAL
E D I T O R A

Asunción, Paraguay
Septiembre de 2021

© 2021
PETER LAMBERT
ANDREW NICKSON
INTERCONTINENTAL EDITORA S. A.
Caballero 270; *teléfs.:* 496 991 - 449 738
Pág. web: www.libreriaintercontinental.com.py
E-mail: agatti@libreriaintercontinental.com.py

Diagramación: Rubén Riveros
Diseño de tapa: Ma. Estefanía Riveros Rivarola

Mucho celo y técnica fueron empleados en la edición de esta obra. No obstante, pueden ocurrir errores de digitación, impresión o duda conceptual. En cualquiera de las hipótesis, solicitamos la comunicación a nuestra Casa Central, para que podamos esclarecer o encaminar cualquier duda.

La Editora y el autor no asumen responsabilidad alguna por eventuales daños o pérdidas a personas o bienes originados por el uso de esta publicación.

Hecho el depósito que marca la Ley N° 1328/98.

ISBN: 978-99967-12-86-9

CONTENIDO

Lista de Ilustraciones	15
Agradecimientos	17
Introducción	19
Capítulo 1	
EL ORIGEN DE PARAGUAY	31
<i>León Cadogan</i>	
El origen de la palabra humana	37
<i>Branislava Susnik</i>	
Contacto, servidumbre y resistencia	45
<i>Guillaume Candela</i>	
Denuncia de las atrocidades cometidas en el Paraguay	55
<i>Elman R. Service</i>	
Relaciones entre españoles y guaraníes al inicio de la época colonial en Paraguay	65
<i>Hélène Clastres</i>	
La tierra sin mal: profetismo tupí-guaraní	71
<i>R.B. Cunninghame Graham</i>	
La arcadia perdida	77
<i>Adalberto López</i>	
La rebelión de los Comuneros	83

<i>José Manuel Peramás</i>	
La República de Platón y los guaraníes	91
Capítulo 2	
EL EXPERIMENTO NACIONALISTA	95
<i>Anónimo</i>	
Un informe sobre Paraguay en la prensa londinense de 1824	99
<i>Justo Prieto</i>	
Una nación secuestrada	105
<i>Richard Alan White</i>	
En defensa del Doctor Francia	111
<i>Thomas Whigham</i>	
Autonomía, autoritarismo y desarrollo	117
El Tratado de la Triple Alianza	123
<i>Thomas Whigham</i>	
“¡Muero con mi patria!”	131
<i>Leandro Pineda</i>	
Crónicas de una guerra	139
<i>Francisco Solano López</i>	
La nota de Lomas Valentinas	147
<i>Gaspar Centurión</i>	
Recuerdos de la guerra en Paraguay	151
<i>Juan O’Leary</i>	
Las mujeres de Piribebuy	159
<i>Silvestre Aveiro</i>	
La muerte de López en Cerro Corá	165
<i>Dorotea Duprat de Lasserre</i>	
Sufrimientos de una dama francesa en Paraguay	173

ANTOLOGÍA DEL PARAGUAY

<i>Eliza Lynch</i> Declaración y protesta	179
<i>Guillermo Stewart</i> La psicología de López	187
Capítulo 3 UNA RECUPERACIÓN LENTA.....	193
<i>Harris Gaylord Warren</i> La sociedad paraguaya en la década de la posguerra	197
<i>Anne Elizabeth Kennett</i> Los ‘granjeros de Lincolnshire’ en Paraguay	209
<i>Norman O. Brown</i> Mi peregrinaje a Caacupé	215
<i>Rafael Barrett</i> Cómo es el trabajo en los yerbales	219
<i>Reinaldo López Fretes</i> El tratamiento de hacheros y los madereros	227
<i>Helio Vera</i> Una edad de oro sin un cobre	233
<i>Teodosio González</i> Causas de la pobreza del país	239
<i>Walter Qiring</i> La llegada de los menonitas al Chaco	247
<i>Juan Sinforiano Bogarín</i> El paraguayo y su carácter	253
<i>Natalicio González</i> El pueblo paraguayo y sus tendencias naturales	259
<i>Agustín Barrios</i> Exilio cultural	267

<i>Agustín Barrios</i>	
Profesión de fe	271
El Nuevo Ideario Nacional	273
Capítulo 4	
DE LA GUERRA DEL CHACO A LA GUERRA CIVIL	281
<i>Carlos Federico Reyes</i>	
La captura de voluntarios	283
<i>Alfredo Seiferheld</i>	
La batalla de Boquerón	287
<i>Carlos María Sienna Bonzi, contado a Roberto Sienna Zavala</i>	
Memorias de un concepcionero	295
<i>Reginald Thompson</i>	
Una visita al Hospital Militar No. 16 de Villa Hayes	301
<i>Hugo Rodríguez Alcalá</i>	
Escenas de la sed	305
<i>Hérib Campos Cervera</i>	
Un puñado de tierra	309
Proclama de la Revolución Febrerista	313
<i>Compilados y editados por Hannes Kalisch y Ernesto Unruh</i>	
¡Qué hermosa es tu voz! Relatos de los Enlhet sobre la historia de su pueblo	319
<i>Carlos María Sienna Bonzi, contado a Roberto Sienna Zavala</i>	
La Revolución de 1947	331
<i>Eva Bichsel</i>	
Una media hora de mi niñez	337
<i>Jorge Barraza</i>	
Erico	341

Capítulo 5	
DICTADURA Y RESISTENCIA	347
<i>Marcial Riquelme</i>	
Hacia una caracterización weberiana del régimen de Stroessner	351
<i>Luís María Argaña</i>	
El sentido revolucionario del Coloradismo	357
<i>Jorge Rubiani</i>	
La tragedia de Fram	363
<i>Elvio Romero</i>	
¡Cuidado, dictador!	371
<i>Graham Greene</i>	
El gusano en la flor de loto	375
<i>Kim Hill, con epílogo de Bjarne Fostervald</i>	
Una breve historia de los Aché del Norte	383
El testimonio de Saturnina Almada	397
Una entrevista con Corsino Coronel	403
<i>Alfredo Boccia</i>	
Apocalipsis	411
<i>Carmen Casco de Lara Castro</i>	
Mi exposición de despedida	423
<i>Claribel Alegría y Darwin Flakoll</i>	
La muerte de Somoza	431
<i>Alcibiades González Delvalle</i>	
Mi voto por el pueblo	437
<i>Andrew Nickson</i>	
El Archivo del Terror	441

<i>Arturo Peña</i>	
Los pyragüe en la dictadura estonista	447
<i>Anselmo Ramos</i>	
Ciento y ocho y un quemado	453
<i>Andrés D. Ramírez</i>	
El informe final de la Comisión de Verdad y Justicia	457
<i>Isabel Hilton</i>	
Alfredo Stroessner: Una nueva mirada al General	465
Capítulo 6	
UNA TRANSICIÓN EN BUSCA DE LA DEMOCRACIA	473
<i>Andrés Rodríguez</i>	
Hemos salido de nuestros cuarteles	477
<i>Andrew Nickson</i>	
Restableciendo el status quo	479
<i>Milda Rivarola</i>	
Las características del Oviedismo	485
<i>Francisco Palau Garay</i>	
El día en que cerraron las puertas	491
<i>Alberto Rodas</i>	
¿Dónde están?	495
<i>Helio Vera</i>	
Mis respetos al Partido Colorado	497
<i>Alfredo Boccia</i>	
Tanto exotismo los lleva al engaño	501
<i>Peter Lambert</i>	
El juicio político del Presidente Fernando Lugo	505

ANTOLOGÍA DEL PARAGUAY

<i>Clyde Soto</i>	
Lecciones sobre paternidad de Lugo	511
<i>Margarita Mbywangi, en una entrevista con Jude Webber</i>	
Primera persona	517
<i>María Domínguez</i>	
Así le plantó cara una mujer a los agroquímicos, a la Iglesia y al Estado en Paraguay	521
<i>Marcello Lachi y Raquel Rojas</i>	
Correligionarios	527
<i>Benoît Gomis</i>	
Como Paraguay inunda el mercado mundial con billones de cigarrillos ilícitos	535
<i>Andrew Nickson</i>	
Cómo comprender el Ejército del Pueblo Paraguayo?	541
Capítulo 7	
TEMAS DE LA ACTUALIDAD PARAGUAYA	551
<i>Peter Lambert</i>	
Historia, identidad y paraguayidad	555
<i>Andrew Nickson</i>	
Cambio y continuidad en la historia paraguaya - 1811, 1911, 2011 .	567
<i>Miguel Ángel Verón</i>	
El bicentenario de la independencia paraguaya y la lengua guaraní	575
<i>Ignacio Telesca</i>	
Afrodescendientes en el Paraguay: Invisibilidad, mestizaje y la narración de la historia nacional	583
<i>Guido Rodríguez Alcalá</i>	
Ideología autoritaria: Palabras finales	591

<i>Helio Vera</i> Con la ayuda de Doña Petrona se realiza una decidida incursión en el terreno de la gastronomía folklórica	595
<i>Jorge Rubiani</i> ¡Basta de Triple Alianza!	599
<i>Andrés Colmán</i> Kuña guapa	605
<i>María Domínguez</i> Las estadísticas de violencia contra las mujeres paraguayas son alarmantes... Y no son sino la punta del iceberg	609
<i>Mateo Sobode Chiquenoi</i> El pueblo Ayoreo	615
<i>Juan Manuel Silvero</i> Los corruptos son los “otros”	623
<i>Miguel Carter</i> Itaipú: La expoliación de la riqueza del Paraguay	633
<i>Arturo Ezquerro-Cañete</i> Envenenados, desposeídos y excluidos: Una crítica al régimen sojero neoliberal en Paraguay	641
<i>Aldo Benítez</i> Paraguay es el segundo país más deforestador de Sudamérica ...	651
<i>Andrew Nickson</i> Brasil y Paraguay: ¿Un protectorado en construcción?	669
Fuentes	683
Acerca de los editores	697

¡QUÉ HERMOSA ES TU VOZ! RELATOS DE LOS ENLHET SOBRE LA HISTORIA DE SU PUEBLO

Compilados y editados por
Hannes Kalisch y Ernesto Unruh

*Durante la década de 1920, el mundo de las comunidades indígenas del Chaco se desmembró de forma repentina e irrevocable por tres eventos consecutivos: la llegada de los primeros colonos menonitas, la llegada de los militares paraguayos y bolivianos en preparación para una guerra, y una terrible epidemia de viruela.¹ Desde entonces su historia ha sido la de invasión continua y despojo. Los siguientes cuatro extractos de *Metyeeyam'*, *Seema Maalya*, *Savhongvay'* y *Kenteem* de la comunidad Enlhet, ofrecen una perspectiva inestimable y única sobre estos eventos. Los textos forman parte de una compilación de relatos personales de varios ancianos sobre de la historia del pueblo indígena Enlhet. Tanto los autores como los compiladores (Ernesto Unruh, un nativo Enlhet, y Hannes Kalisch, un lingüista alemán) viven en el Chaco central de Paraguay; su equipo, Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet, ha llevado a cabo una labor intensiva de recolección, publicación y difusión por radio del patrimonio lingüístico y cultural, con miras a fortalecer y proteger la autodeterminación de los indígenas.*

1 Aunque no existe una clara evidencia acerca de la naturaleza exacta de la epidemia, lo más probable es que fuera viruela, aunque algunas fuentes opinan que quizás fue tifus.

¿Quién le mostró estas tierras? por Metyeeyam' (Jacobo Paredes)

A principios del siglo veinte el centro del Chaco paraguayo fue habitado casi exclusivamente por su población indígena. Con miras a poblar las áreas en el norte cerca a la frontera con Bolivia donde se pensaba que había yacimientos de petróleo, el gobierno paraguayo incentivaba a los menonitas a asentarse en el Chaco. En 1919 la comunidad menonita de Manitoba, Canadá, contactó un agente inmobiliario de Nueva York, quien encomendó a Frank Engen para encontrar tierras apropiadas para ellos en el Chaco donde tendrían la libertad de practicar su modo de vida.

Engen, llamado 'Meste (Mister) Engke' por los Enlhet, llegó con un pequeño grupo al Chaco central en 1920. Esto fue el primer contacto que los Enlhet tuvieron con extranjeros dentro de su territorio. Su actitud receptiva es característica del concepto de paz entre los Enlhet; entre ellos no tenían interés en la posesión individual de la tierra. Solo fue más tarde que se dieron cuenta que la amistad ofrecida por los colonos fue un fraude, y que la intención de los recién llegados fue de despojarse de sus tierras. Los menonitas canadienses fundaron Colonia Menno en 1927, y en los cinco años posteriores fueron creados más colonias menonitas. En las décadas siguientes se ha producido una letanía de despojos y marginalización de los pueblos indígenas.

Para el discurso histórica de los menonitas, fue importante que el informe de Engen afirmaba que los Enlhet no estaban, tal como los menonitas lo entendieron, "aprovechando al máximo la tierra". Dicho de otra manera, que no lo estaban cultivando. Así, los menonitas meramente buscaban poner al buen uso lo que los Enlhet habían decidido ignorar e introducirlos a la religión cristiana. Este argumento es todavía presente en discusiones con los menonitas acerca de la distribución igualitaria de la tierra entre los indígenas y las comunidades inmigrantes en el Chaco.

En 2011 Met-ye-yam' tenía unos 90 años. Sus relatos de la historia Enlhet abarca cientos de páginas. Aquí, ofrece una visión excepcional y valiosa acerca del inicio de la tragedia del contacto del pueblo Enlhet con los blancos.

Muy al principio llegó un *elle*², un inglés. Yo no estuve ahí, no lo vi. Pero mi padre solía hablar de él porque le hizo de guía (papá era un *apveske'*, un hombre con autoridad, un líder; *Kapata Poko* lo llamaban los paraguayos). El *elle* fue el primer blanco que vio esta tierra; se llamaba *Meste Engke*, Fred Engen. A él se debe que luego llegaran los menonitas y los paraguayos. Dicen que *Meste Engke* venía del norte; el teléfono le debe haber dado la noticia de la existencia de nuestro país. Supongo que luego nos sobrevoló con un avión y más tarde contó en Asunción que nos vio a nosotros, a los Enlhet que vivíamos aquí.

—Allí hay grandes campos; allí se está bien. Allí vive gente, pero no hay casas ni caminos; esa gente no tiene cosas dicen que dijo *Meste Engke*. Claro que pueden ser peligrosos —pensó—. Voy a ir a ver— decidió finalmente. Así es como se adentró en nuestras tierras.

Primero fue hasta *Maklha-Nempeena* que es Puerto Casado. Desde allí avanzó hasta aquí. Según parece fueron los del río, *tobaenlhet*, los que lo guiaron desde *Maklha-Nempeena*; también pueden haber sido *koonaapoklhe'*, miembros del pueblo guaná. Además, trajo a paraguayos; eso fue en tiempos en los que todavía no había ferrocarril. Por entonces no existía la línea férrea y vino con un carro con grandes ruedas tirado por una yunta de bueyes en busca de *amyep*, de campos, que supongo habrá visto desde el aire. Pero no los encontró.

—¿Dónde están los campos? —preguntó *Meste Engke* una y otra vez. En el este, donde había comenzado su viaje, solo crece *taayet*, el árbol viñal. Es un paisaje totalmente diferente al de aquí. Se iban desplazando a lo largo de *yengman*, los bajos que en tiempo de lluvia se cubren de agua. Finalmente, *Meste Engke* llegó a *Haalhama-Teves*, la posterior Kilómetro 145; todavía sin encontrar ningún *amyep*, a pesar de todo lo que había buscado. Luego llegó a *Kemha-Pamlhek*, siempre a la búsqueda de los campos que había visto desde el aire, pero no los encontró. Entonces siguió hacia el oeste, hacia donde estábamos nosotros y llegó a *Yelhnaklha-Pa'at*. Allí se encon-

2 Auque en realidad Engen era noruego, el relator *Meteyeeyam'* creía que era inglés, y por eso le llamó *Elle*, el término *Enlhet* por los ingleses, una derivación de la palabra en español, inglés.

tró con un Enlhet al que los paraguayos llamaron *Meseng*. Su nombre Enlhet era *Seejeta'ay'*; era un hombre con poder y vivía ahí. Pero *Meste Engke* tampoco encontró campos en *Yelhnaklha-Pa'at*, solo *yangkomelh*, lagunas.

Una vez más, *Meste Engke* se puso en camino y avanzó en dirección hacia aquí. Llegó a *Pongkat-Napoolheng*, Campo Esperanza, donde encontró un pequeño campo. Desde allí llegó hasta el borde de los grandes campos; en *Kenma-Gaaga* dio, por fin, con un verdadero campo. Sin embargo, siguió su camino y llegó a *Kenmaa-Paapen'*, la actual Lindenau; allí se encontró con un gran asentamiento.

–¿Quién es el líder aquí? –preguntó.

–¡El que ves allí! –se le informó. Fue remitido a mi padre.

–¡Bien! ¡Decime dónde está el campo! ¿Dónde está el campo que vi y donde viven Enlhet sin ropa como vos? –preguntó *Meste Engke*.

–Es aquí –le dijo mi padre.

–¡Muy bien! ¡Llévame hasta el campo!

Meste Engke venía acompañado por paraguayos; según decían eran cuatro. Los Enlhet rodearon a *Meste Engke*.

–¿Qué quieren a cambio de que nosotros ingresemos al campo de ustedes? –preguntó el que venía del norte, el *Nolte*–. ¿Quieren dinero?, ¿o quieren un auto? –puede ser que les haya ofrecido.

Pero nadie comprendía lo que decía porque en aquella época los Enlhet solo hablaban su propia lengua.

–¿Quizás quieran que les paguemos con dinero? ¿O quieren cosas? –les habrá dado a elegir. Pero eso los Enlhet no lo sabían, porque solo entendían su lengua propia. Si los Enlhet lo hubieran entendido en esa época, hoy tendrían muchos bienes. Pero no lo entendieron; y entonces él simplemente siguió su camino. *Meste Engke* recorrió la zona de aquí y en cada lugar donde se encontraba con Enlhet se le carneaba cabras y también ovejas. Él y sus acompañantes comían carne. *Meste Engke*, a su vez, regalaba yerba, pero nadie había visto yerba antes. Repartía harina, pero esa se tiraba a sus espaldas para que no se diera cuenta. Aunque finalmente los Enlhet se acostumbraron a la yerba y a la harina, al principio tira-

ban ambas cosas. Eso mi padre lo repetía siempre. A mi padre lo convirtió en su guía. Papá solía contar que había recibido una larga pollera. –¡Este me hará de cacique! –dijo *Meste Engke* de papá.

Antes de regresar, *Meste Engke* llevó tierra. Llenó una lata con arena y la llevó al norte.

–¡Ah! ¿Qué está haciendo? ¿Por qué lleva la tierra? –preguntó la gente.

–Me llevo esta tierra –explicó *Meste Engke*–. Van a venir *lengko*, menonitas.

Llevó la tierra y cuando los *lengko* en el norte la vieron, enseguida estuvieron dispuestos a venir aquí.

–Miren qué buena es la tierra de los Enlhet –les dijo *Meste Engke* a los *lengko*–. Además, los Enlhet no son peligrosos –les informó.

Después de haber hablado con los Enlhet, *Meste Engke* abandonó nuestras tierras. Pero antes marcó el lugar donde más adelante se ubicaría la misión; nosotros llamamos ese lugar *Nevkev'a*, hoy le dicen Loma Belena. Hasta allí fue e hizo una marca en un gran *maaset*, un quebracho; creo que el árbol aún sigue ahí.

–Aquí van a vivir los Enlhet; aquí se va a levantar la misión –determinó *Meste Engke*–. Los menonitas van a poblar todas las tierras. Se van a extender y todos los lugares serán cubiertos por ellos –dicen que dijo el *nolte*–. Van a ocupar toda la región. Los Enlhet, en cambio, van a vivir todos aquí. Los Enlhet de todos lados se van a juntar aquí. Grabó la marca en el *maaset*:

–Ustedes van a llenar este lugar. Van a venir los indígenas de todas partes: los toba, los sanapaná, los nivaclé. Así habló allí en *Nevkev'a*, donde más tarde se asentaría durante poco tiempo la misión. Luego, *Meste Engke* regresó a su país. Yo no lo conocí; mi padre me contó sobre él. Más tarde, los menonitas se asentaron aquí y los paraguayos recibieron dinero por estas tierras, pero no los Enlhet. ¿Quién le habrá mostrado a *Meste Engke* nuestro país? Llegó cuando aún no había aparecido por aquí ningún paraguayo. Los paraguayos recién llegaron después de *Meste Engke*. Era gente que mataba, eran soldados; ellos siguieron a los menonitas.

Cuando nos comieron los perros, por Seema Maalya (Frida de Mendoza)

La epidemia de viruela que afectó al Chaco inmediatamente después de la Guerra del Chaco fue casi fatal para la nación Enlhet-Enenlhet.

Como secuela, dejó una entera generación de huérfanos que tenía que enfrentarse con los cambios del siglo veinte. No conocieron una medicina para combatirlo y estaban aterrorizados por la cruel muerte que trajo. Se dice que personas se enloquecieron por haberlo visto. Aquí, Seema Maalya describe como, luego de pasar varios años tratando de escaparse de la guerra, los Enlhet ahora trataban de escaparse de la peste y comunidades tuvieron que recurrir a un comportamiento que horrorizaba a ellos mismos.

Los puestos avanzados tanto de Paraguay como Bolivia ofrecían vacunas contra la enfermedad, pero los Enlhet estaban divididos entre los que aceptaron la medicina, aceptando así el poder de los blancos, y aquellos que preferían morir con su dignidad intacta.

En aquella época, los Enlhet fueron exterminados casi por completo; morían a causa de las enfermedades que contraían. Se enfermaban cuando se ponía el sol y se morían al atardecer del día siguiente. Así me lo contó mi madre. Yo nací después, no viví esa época, pero mamá siempre hablaba de eso. El jaguar se comía a los cadáveres, así solía contar. Merodeaba hasta que alguien se moría y luego se lo comía. Y también estaban los perros, que se comían a los muertos. El que contraía la enfermedad podía estar contento si le aparecían pequeñas pústulas en la piel, porque eso significaba que se iba a curar. En cambio, cuando la enfermedad ardía como fuego, como si se estuviera quemando la piel, entonces era terrible. Los enfermos se revolcaban en el suelo. Era como si se despedazaran vivos. Así escuché decir. El que contraía la enfermedad se ponía todo blanco, y la piel se le caía a pedazos de los brazos, de las rodillas y de las manos.

La gente se apresuraba a alejarse de los enfermos. Los dejaban abandonados aún antes de morir. Los sanos salían corriendo,

pese a que el enfermo los llamaba desde el suelo. Antes de abandonarlo le dejaban un poco de agua. Al que le quedaba algo de fuerza tomaba de esa agua. Se la vertía en pequeños cántaros que se colocaban en forma inclinada junto al lecho del enfermo. Así me contaron. El enfermo moría abandonado. Actuábamos así por culpa de la enfermedad. Los Enlhet la temían demasiado. ¡Pero de nada les servía su actitud! Era inútil huir, la enfermedad los perseguía. La gente tenía mucho miedo de contagiarse.

Y también estaban los niños: eso fue antes de que nos matara la enfermedad, cuando la gente huía porque llegaban los paraguayos, soldados, hombres que les disparaban a otros hombres. Todos tenían mucho miedo. Pero, aunque decían a los niños que no lloraran, algunos no hacían caso.

—¡Maten al niño! ¡Así es imposible avanzar en silencio! —decían.

Entonces podía ocurrir que se matara a un niño; los ancianos lo mataban. Luego, la gente reanudaba la huida, iban lejos, al monte profundo. Hoy ya no podríamos escapar, porque ya no queda monte; hoy moriríamos todos. Antes, en cambio, el monte era fuerte, tupido, nos servía de refugio.

Por qué abandoné mi tierra natal, por Savhongvay' (Abram Klassen)

A principios del siglo veinte la población Enlhet del Chaco era nómada, practicando la migración periódica alrededor de un área central que era su tierra ancestral. Hacia finales de la década de 1920 este patrón tradicional empezó a cambiarse por dos razones. Primero, se impuso el imperativo de escaparse, dado que se sentían cada vez más con el temor de ser matado en los crecientes enfrentamientos entre los ejércitos paraguayos y bolivianos en el periodo previo a la Guerra del Chaco. Segundo, se dio la expansión de las colonias menonitas. Aunque al principio fueron atraídos a acercarse a los colonos recién llegados con quienes ahora compartían territorios, la autonomía de los Enlhet se volvió cada vez más limitada por

la presencia de los colonos y gradualmente su capacidad de autodeterminación fue reduciéndose.

Con la creación de la Colonia Neuland entre sus tierras ancestrales en 1947, como –muchas otras familias, la de Savhongvay’ se encontraba envuelta en un mundo alarmante y cada vez más pequeño.

Vivíamos en *Kemha-Maaneng*, lo que hoy es Lichtenau en las afueras de Neu-Halbstadt, cuando aún no habían llegado los paraguayos. Un día, sin embargo, aparecieron unos *valay*, paraguayos, que exploraban el país. Ya hablé acerca de ellos: eran dos y un Enlhet (relato 42). Así empezó la invasión de estas tierras. Antes no se encontraba a ningún *valay*, tampoco a menonitas.

Cuando abandonamos *Kemha-Maaneng*, lo hicimos por los paraguayos; los *valay* destruyeron el territorio de los Enlhet. Es una pena lo que pasó con estas tierras. Es que este no es el país de los paraguayos. Este es el país de los Enlhet; sin ninguna duda, la tierra es nuestra. El país de los *valay* se encontraba allí al este. De estas tierras, en cambio, los paraguayos se han apropiado, pero son de los Enlhet; todo esto aquí es nuestro.

Como decía, abandonamos *Kemha-Maaneng*. Si bien los paraguayos no llegaron hasta allí –solo llegaron los dos que mencioné–, constantemente nos llegaban noticias sobre ellos.

–Los *valay* van a dispararse entre ellos –corría la voz.

–¿A dónde podemos ir? Su guerra tendrá lugar aquí –se decía.

–¿A dónde podemos ir?

–Podemos ir a lo de los menonitas.

Entonces todos fueron hacia donde estaban los menonitas. Los soldados recién llegaron a *Kemha-Maaneng* después de que nos fuimos; por esa región pasaría uno de los caminos por los que avanzaban los soldados.

Huimos por la guerra. Fuimos a *Lhaptaana*, Friedensfeld (Colonia 5), y a *Kemhaytaava-Amyep*, Schönwiese (Colonia 7); yo era chico todavía, tendría unos diez años. Los Enlhet les tenían miedo a los *valay*, los paraguayos, que estaban en guerra con los *yaamvalay*, los bolivianos. Ellos no tenían mayor miramiento con los Enlhet, los mataban así nada más; no nos socorrían. Los que nos tomaron en cuenta y nos ayudaron fueron los menonitas.

No regresé a mi región natal después de la guerra. El espacio de los menonitas se convirtió en mi zona de residencia; vivía en *Toopak-Amyep*, Gnadenheim (Colonia 3). Al principio habíamos ido a *Lhaptaana*. También llegamos hasta *Matna-Maaleng*, Schönbrunn (Colonia 8). Allí nos encontramos con los soldados que habían asesinado al abuelo (relato 49). Me quedé solo, porque mis padres murieron durante la epidemia de viruela. Fue por eso que no regresé a mi tierra natal, a *Kemha-Maaneng*. No me quedaba nadie a quien podría haber seguido hasta allí.

Los Enlhet pensaron que podrían encontrar refugio con los menonitas durante la guerra. Pero también allí estaban en peligro. Aun estando con los menonitas, cuando un paraguayo veía a un Enlhet, simplemente le pegaba un tiro. Por eso, los Enlhet siguieron huyendo y se fueron a lo más profundo del monte. Ahora ya no quedaban Enlhet viviendo con los menonitas; solo yo me quedé con ellos. Dormía en la granja de un menonita y trabajaba para él. Me quedé solo porque me apresaron los soldados luego de asesinar al abuelo. Pero pude escaparme y entonces fui a lo del menonita. Ese me disfrazó, me puso un sombrero de paja, lo hizo para que los paraguayos no me reconocieran. Quería que creyeran que era un menonita el que estaba trabajando ahí. Así lo vivimos, fue terrible, realmente terrible. Comparado con aquello, las cosas hoy están muy bien, aunque en realidad, a menudo pienso que puede suceder que los Enlhet seamos perseguidos nuevamente.

Tenemos que renunciar a nuestra manera de vivir, por Kenteem (Enrique Malvine)

Para mediados del siglo veinte, la combinación de la imposición religiosa y cultural, la pérdida de su territorio, la reducción demográfica a causa de enfermedades, y la brutalidad de la Guerra del Chaco habían debilitado el bienestar y el universo simbólico del pueblo Enlhet. Se encontraron en una situación insostenible. Finalmente decidieron renunciar su antigua forma de vivir para poder sobrevivir. Aquí, Kenteem describe las consecuencias de la pér-

dida del universo Enlhet y esa riqueza de sabiduría que antes tenía su pueblo.

Antes teníamos muchas cabras aquí en *Lhaapangkalvok*, en Filadelfia. Ahora no nos queda ninguna, eso se terminó. Nos fuimos comiendo las cabras y ovejas y nos quedamos sin animales, aunque eso no ocurrió recién ahora. ¿Cuántos años hará que los menonitas se venían enojando por nuestras cabras, por nuestras ovejas? Decían que no estaban de acuerdo con que nuestros animales recorrieran en sus campos.

Por entonces también dejamos de celebrar la fiesta de la *yaanmaan*; nuestra última fiesta tuvo lugar en las afueras de Filadelfia. En esa ocasión se carnearon las últimas cabras y ovejas. Fue con ese motivo que los Enlhet, aquellos con autoridad, se juntaron para hablar entre ellos:

—Tenemos que renunciar a nuestra manera de vivir —dijo uno.
Un poco más tarde se convirtieron.

Fue realmente así que nuestra propia manera de vivir se disolvió: ahora todo es diferente. Aún así, los menonitas nos siguen preguntando:

—¿Cuándo va a llover?

Es obvio que no comprenden la situación. ¿Qué es lo que les pasa a los menonitas? No comprendieron nada. Seguramente se van a sentir agredidos por lo que digo aquí, pero no comprendieron que nuestra propia manera de vivir se desvaneció.

Antes, cuando aún vivían nuestros mayores, la conversación era otra. Un menonita preguntaba:

—¿Cuándo va a llover?

—Mañana por la tarde —le contestaban.

Y realmente llovía al día siguiente por la tarde. Nuestros mayores eran sabios y comprendían las cosas. Ahora todo eso se acabó. Hoy reina en todas partes la misión. Hoy se es cristiano. De todo aquello no queda nada. Los menonitas no se dan cuenta. ¿Qué les estará pasando a los menonitas que no comprenden eso?

Por eso, cuando un menonita me pregunta si va a llover le contesto:

—De esos conocimientos ya nos olvidamos. Antes, los Enlhet sabían decir cuándo llegaría el agua. Y efectivamente las cosas sucedían como lo habían anunciado. Pero hoy:

—Hay que mirar la televisión —dicen los Enlhet.

Entonces, cuando un menonita me pregunta:

—¿Cuándo va a llover?

Yo le contesto que eso no se puede saber.

—Dicen que va a llover mañana por la tarde —me dice el menonita.

Pero no, muchas veces no aciertan.

—La televisión miente —le digo entonces al menonita—. Antes, entre los Enlhet era diferente. Veían muy claramente cuándo vendría la lluvia. La televisión dice cosas que no son ciertas. La manera de vivir de los Enlhet de antes, en cambio, ya se desvaneció.



FUENTES

Capítulo 1: El origen de Paraguay

“El origen de la palabra humana,” anónimo, en *Ayvu Rapyta: textos míticos de los Mybá-Guaraní del Guairá*, editado por León Cadogan (São Paulo, Brasil; Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras, Boletim no. 227, Antropologia no. 5, 1959), 13-28 (abreviado). Con permiso de la Fundación León Cadogan.

“Contacto, servidumbre y resistencia,” por Branislava Susnik, en *El rol de los indígenas en la formación y en la vivencia del Paraguay* (Asunción: Instituto Paraguayo de Estudios Nacionales, 1982), 68-89 (abreviado). Con permiso de la Fundación La Piedad.

“Denuncia de las atrocidades cometidas en el Paraguay”, por Guillaume Candela, en *Entre la pluma y la cruz: El clérigo Martín González y la desconocida historia de su defensa de los indios del Paraguay*. (Asunción: Tiempo de Historia, 2018), 81-86. Con permiso del autor.

“Relaciones entre españoles y guaraníes al inicio de la época colonial en Paraguay”, por Elman R. Service, en *Spanish-Guaraní relations in early colonial Paraguay* (Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1971), 92-97 (abreviado). Reedición del original (Museum of Anthropology, University of Michigan, Anthropological Papers, no. 9, 1954).

“La tierra sin mal: profetismo tupí-guaraní”, por Hélène Clastres, en *The Land Without Evil: Tupí-Guaraní prophetism* (Chicago:

University of Illinois Press, 1995), 59-64 (abreviado). Con permiso de la autora.

“La arcadia perdida”, por R.B. Cunninghame Graham, en *A vanished arcadia: Being some account of the Jesuits in Paraguay, 1607-1767* (Londres: Century, 1901), 73-85 (abreviado).

“La rebelión de los Comuneros,” por Adalberto López, en *The colonial history of Paraguay: The revolt of the Comuneros, 1721-1735* (New Brunswick, NJ.: Transaction Books, 2005), 133-147 (abreviado). Con permiso de la editorial.

“La República de Platón y los guaraníes”, por José Manuel Peramás, en *La República de Platón y los guaraníes* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1946), 45-105 (abreviado).

Capítulo 2: El experimento nacionalista

“A report on Paraguay” [Un informe sobre Paraguay en la prensa londinense de 1824], anónimo, en *Morning Chronicle* (Londres), 23 de agosto de 1824 (abreviado).

“Una nación secuestrada”, por Justo Prieto, en *Paraguay: La provincia gigante de las Indias* (Asunción: Archivo del Liberalismo, 1988), 142-48 (abreviado). Con permiso de Alex Prieto de Martínez.

“In Defense of Doctor Francia [En defensa del Doctor Francia]”, por Richard Alan White, en *Paraguay's Autonomous Revolution, 1810-1840*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978, 2-8 (abreviado). Con permiso del University of New Mexico Press y del autor.

Autonomía, autoritarismo y desarrollo, por Thomas Whigham, escrito especialmente para la Antología del Paraguay.

El Tratado de la Triple Alianza, firmado por Carlos Castro, J. Octaviano de Almeida, y Rufino de Elizalde. Disponible en <http://>

www.saij.gob.ar/127-nacional-tratado-triple-alianza-lnt0002527-1865-05-24/123456789-0abc-defg-g72-52000tcanyel

¡Muero con mi patria!, por Thomas Whigham, escrito especialmente para la Antología del Paraguay.

“Crónicas de una guerra”, por Leandro Pineda, en *Testimonios de la Guerra Grande*, Tomo 1, editado por Rubén Bareiro Saguier y Carlos Villagra Marsal (Asunción: Servilibro y ABC Color, 2007), 33-45 (abreviado).

“La Nota de Lomas Valentinas”, por Francisco Solano López, en *Batallas de las Lomas Valentinas*, por Luis Vittone (Asunción: Publicaciones de las FFAA de la Nación, 1968).

“Recuerdos de la guerra en Paraguay”, por Gaspar Centurión, en *Testimonios de la Guerra Grande*, Tomo 2, editado por Rubén Bareiro Saguier y Carlos Villagra Marsal (Asunción: Servilibro y ABC Color, 2007), 15-29 (abreviado).

“Las mujeres de Piribebuy”, por Juan O’Leary, en *El Libro de los héroes*, editado por Rubén Bareiro Saguier y Carlos Villagra Marsal (Asunción: Servilibro y ABC Color, 2007), 113-117.

“La muerte de López en Cerro Corá”, por Silvestre Aveiro, en *Testimonios de la Guerra Grande*, Tomo 1, editado por Rubén Bareiro Saguier y Carlos Villagra Marsal (Asunción: Servilibro y ABC Color, 2007), 65-74 (abreviado).

Sufferings of a French lady in Paraguay [Sufrimientos de una dama francesa en Paraguay], por Dorotea Duprat de Lasserre (Buenos Aires: Standard Office, 1879, 23-31 (abreviado).

Declaración y protesta, por Eliza Lynch. (Asunción: Fundación Cultural Republicana, 1987), 3-53 (abreviado).

“La psicología de López”, por William Stewart, en *Historia del Paraguay*, documento no publicado, Miami University, Oxford, Ohio, sin fecha, 11-12 y 17-20 (abreviado).

Capítulo 3: Una recuperación lenta

“La sociedad paraguaya en la década de la posguerra”, por Harris Gaylord Warren, en *Paraguay and the Triple Alliance: The post-war decade, 1869-1878* (Austin, Texas: University of Texas Press, 1978) 149-159 (abreviado). Con permiso de University of Texas Press.

Los ‘granjeros de Lincolnshire’ en Paraguay, por Annie Elizabeth Kennett (abreviado). Con permiso de Barbara Johnson y Jeremy Howat. Disponible en <http://www.argbrit.org/pioneers/LincolnfarmersB.htm>

“My pilgrimage to Caacupé [Mi peregrinaje a Caacupé]”, por Norman Brown, en *The Wide World Magazine* (1900), 324-328 (abreviado).

“Lo que son los yerbales” por Rafael Barrett, en *El dolor paraguayo*, (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978), 121-132 (abreviado).

“El tratamiento de hacheros y los madereros”, por Reinaldo López Fretes, en *Lo que he visto en el Alto Paraguay* (Asunción: Imprenta Nacional, 1946), 25-30 (abreviado).

“Una edad de oro sin un cobre”, por Helio Vera, en *En busca del hueso perdido* (Asunción: Servilibro, 2003), 143-160 (abreviado). Con permiso de Angeles Vera.

“Causas de la pobreza del país”, por Teodosio González, en *Infortunios del Paraguay* (Buenos Aires: Talleres Gráficos L. J. Rosso, 1931), 95-103 (abreviado).

“La llegada de los menonitas al Chaco”, por Walter Quiring, en “The Canadian Mennonite immigration in to the Paraguayan Chaco, 1926-

27”, *The Mennonite Quarterly Review*, 8, no. 1 (1934):32-42 (abreviado). Con permiso del Mennonite Quarterly Review.

“El paraguayo y su carácter”, por Juan Sinfiorano Bogarín, en *Mis Apuntes: Memorias de Monseñor Juan Sinfiorano Bogarín* (Asunción: CIDSEP, Universidad Católica, 2001), 96-102 (abreviado). Con permiso de CIDSEP.

“El pueblo paraguayo y sus tendencias naturales”, por Juan Natalicio González, en *El Paraguay Eterno* (Asunción: Cuadernos Republicanos, 1935), 45-56 (abreviado).

“Exilio cultural”, por Agustín Barrios, del facsímile de una carta, reproducida en Carlos Salcedo Centurión, *El Inalcanzable: Agustín Barrios Mangoré* (Asunción: Congreso de la Nación, Centro Cultural de la República El Cabildo, 2007), 127-128. Con permiso de Carlos Salcedo Centurión.

“Profesión de fé”, por Agustín Barrios, en Silvio Godoy & Luis Szarán, *Mangoré: Vida y Obra de Agustín Barrios*. (Asunción: Don Bosco, 1982), 82. Con permiso de Luis Szarán.

El Nuevo Ideario Nacional: Manifiesto a los trabajadores y hombres jóvenes de todos los partidos, por Oscar Creydt, Obdulio Barthe, Aníbal Codas, et al. (Asunción: La Colmena, 1929), 58-65 (abreviado).

Capítulo 4: De la Guerra del Chaco a la guerra civil

“La captura de voluntarios”, por Carlos Federico Reyes, en *Mis Memorias y mi mundo de mitaí churí* (Capiatá: Alamo SA, 1996), 103-5. Con permiso de Mercedes Reyes.

“La Batalla de Boquerón”, por Alfredo Seiferheld, en *La Guerra del Chaco* (Asunción: Servilibro & ABC Color, 2007), 77-87 (abreviado). Con permiso de Bibi Yurrita.

Memorias de un concepcionero, por Carlos María Sienra Zavala (Concepción: sin editorial, 2006), 85-159 (abreviado). Con permiso de Roberto Sienra Zavala.

“A visitto Villa Hayes military hospital Number 16 [Una visita al Hospital Militar No. 16 de Villa Hayes]”, por Reginald Thompson, en *Land of Tomorrow* (London: Duckworth, 1936), 143-146.

“Escenas de la sed”, por Hugo Rodríguez Alcalá, en *Estampas de la guerra a medio siglo* (Asunción: Cromos SRL, 1985), 41-42. Con permiso de Hugo L. Rodríguez Alcalá.

“Un puñado de tierra”, por Hérib Campos Cervera, en *Poesías completas y otros textos* (Asunción: El Lector, 1996), 89-93. Con permiso de Rodrigo Campos Cervera.

“Proclama de la Revolución Febrerista”, por F.W. Smith y Camilo Recalde, en Arturo Rahi, *Franco y la Revolución de Febrero* (Asunción: Augusto Gallegos, 2001), 206-210.

¡Qué hermosa es tu voz! Relatos de los enlhet sobre la historia de su pueblo, editado por Hannes Kalisch y Ernesto Unruh (Asunción y Ya'alve-Saanga: Centro de Artes Visuales & Museo del Barro, Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet y Servilibro, 2020), 192-294 (abreviado). Con permiso de Hannes Kalisch.

“La revolución de 1947”, por Carlos María Sienra Zavala, en *Memorias de un concepcionero* (Concepción: sin editorial, 2006), 205-237 (abreviado). Con permiso de Roberto Sienra Zavala.

Una media hora de mi niñez, por Eva Bichsel (abreviado). Con permiso de la autora.

“Erico”, por Jorge Barraza, originalmente publicado como “Alfredo Di Stéfano: Yo quería ser número uno como mi ídolo, como el gran Arsenio Erico” en *Erico para siempre* (Asunción: El Lector, 2010). Con permiso del autor.

Capítulo 5: Dictadura y resistencia

“Towards a Weberian characterization of the Stroessner régime in Paraguay, 1954-1989 [Hacia una caracterización weberiana del régimen de Stroessner]”, por Marcial Riquelme, en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 57 (Dic. 1994), 29-51 (abreviado). Con permiso de CEDLA.

“El sentido revolucionario del Coloradismo”, por Luis María Argaña, en *Historia de las Ideas Políticas en el Paraguay* (Asunción: El Foro, 1983), 145-149. Con permiso de la familia Argaña.

“La tragedia de Fram”, por Jorge Rubiani, en *ABC Color*, 4-6 de abril, 2006 (abreviado). Con permiso del autor.

“¡Cuidado, Dictador!”, por Elvio Romero, en *Poesías Completas* (Asunción: RP Ediciones, 1990), 286-287. Con permiso de Élide Lucía Vallejos.

“The worm inside the lotus blossom [El gusano en la flor de loto]”, por Graham Greene, en *Daily Telegraph Magazine*, 3 de enero, 1969 (abreviado). Con permiso de David Higham Associates.

A short history of the northern Ache people [Una breve historia de los Aché del Norte], por Kim Hill, con epílogo de Bjarne Fostervald, escrito especialmente para la Antología del Paraguay.

“El testimonio de Saturnina Almada”, en *Testimonios de víctimas de la dictadura stronista* (Asunción: Comité de Iglesias para Ayudas de Emergencias, 2003), 42-61 (abreviado). Con permiso de CIPAE.

“Una entrevista con Corsino Coronel”, en Comisión Nacional de Rescate y Difusión de la Historia Campesina, *Kokueguara Rembiosa (Experiencias campesinas): Ligas Agrarias Cristianas 1960-1980, Tomo 3, Misiones y Paraguari* (Asunción: Centro de Estudios Paraguayos ‘Antonio Guasch’, 2002), 28-32. Con permiso de CEPAG.

“Apocalipsis”, por Alfredo Boccia, en *La década inconclusa: Historia real de la OPM* (Asunción: El Lector, 1998), 143-158 (abreviado). Con permiso del autor.

Mi exposición de despedida, por Carmen Castro Lara Castro, Congreso Nacional, 15 de diciembre de 1977 (copia mimeografiada). Con permiso de Jorge Lara Castro.

Death of Somoza [La muerte de Somoza], por Claribel Alegría y Darwin Flakoll (Willimantic, CT: Curbstone Press, 1996), 132-135 (abreviado). Con permiso de Claribel Alegría.

“Mi voto por el pueblo”, por Alcibiades González Delvalle, en *Mi voto por el pueblo y otros comentarios* (Asunción: Editorial Histórica, 1988), 156-158. Con permiso del autor.

“Paraguay’s Archivo del Terror [El Archivo del Terror]”, por Andrew Nickson, en *Latin American Research Review*, 30:1 (enero de 1995), 125-29 (abreviado). Con permiso de LARR/LASA.

“Los pyrague en la dictadura stronista”, por Arturo Peña, en *La Nación*, 2 de febrero de 2020 (abreviado). Con permiso del autor. Disponible en <https://www.lanacion.com.py/gran-diario-domingo/2020/02/02/los-pyrague-en-la-dictadura-estronista/>.

“Ciento y ocho y un quemado”, por Anselmo Ramos, en *La historia no contada por Verdad y Justicia: 108 y un quemado* (Asunción: Edición Digital de Noticias Somos Paraguay, 30 de agosto, 2008). Con permiso del autor.

“El informe final de la Comisión de Verdad y Justicia”, por Andrés D. Ramírez, en *Derechos Humanos en Paraguay 2008* (Asunción: Codehupy, 2009), 756-783 (abreviado). Con permiso del autor.

“Alfredo Stroessner: Revisiting the General [Alfredo Stroessner: Una nueva mirada al General]”, por Isabel Hilton, en *The General*, Granta (Cambridge), no.31 (1990), 11-83 (abreviado). Con permiso de la autora.

Capítulo 6: Una transición en búsqueda de la democracia

“Hemos salido de nuestros cuarteles”, por Andrés Rodríguez, *Ultima Hora*, 3 de febrero de 1989, página 6.

“The Overthrow of the Stroessner Regime: Re-establishing the Status Quo [“La caída del régimen de Stroessner: Restableciendo el status quo]”, por Andrew Nickson, en, *Bulletin of Latin American Research*, 8:2 (1989), 185-209 (abreviado). Con permiso de John Wiley and Sons Limited.

“Las características del Oviedismo: caudillo populista, líder mesiánico,” por Milda Rivarola, en *Escritos sobre el Oviedismo (1996-2001): La herencia de largas dictaduras*. (Asunción: Servilibro, 2013), 65-70 (abreviado). Con permiso de la autora.

El día en que cerraron las puertas, por Francisco Palau Garay. Con permiso de las Organizaciones de Víctimas de la Masacre de Ykuá Bolaños. Disponible en <http://asiestampaisparaguay.blogspot.com/2009/07/en-memoria-los-muertos-de-ycua-bolanos.html>

“¿Dónde están?”, por Alberto Rodas, del álbum *Utópico* (Blue Caps Label, 1990). Con permiso del autor.

Mis respetos al Partido Colorado, por Helio Vera. Con permiso de Angeles Vera. Disponible en <http://www.larueda.com.py/hvo42.htm>

“Tanto exoticismo los lleva al engaño”, por Alfredo Boccia, en *Ultima Hora*, 5 abril de 2008 Con permiso del autor. Disponible en <https://www.ultimahora.com/tanto-exotismo-los-lleva-al-engano-n106326.html>

El juicio político del Presidente Fernando Lugo, por Peter Lambert and Andrew Nickson, escrito especialmente para la Antología del Paraguay.

“Lecciones sobre paternidad de Lugo”, por Clyde Soto, en *La Micrófona*, no.13. Asunción: Centro de Documentación y Estudios, 20 de abril de 2009 (abreviado). Con permiso de la autora.

“First Person [Primera persona]”, por Margarita Mbywangi”, en una entrevista con Jude Webber, *Financial Times* (Londres), 4 de julio de 2009. Con permiso de The Financial Times Limited.

Correligionarios: actitudes y prácticas políticas del electorado paraguayo, por Marcello Lachi y Raquel Rojas (Asunción: Arandurã, 2018), 201-212 (abreviado). Con permiso de los autores.

“How Paraguay dumps billions of illicit cigarettes on the global market [Como Paraguay inunda el mercado mundial con billones de cigarrillos ilícitos]”, por Benoît Gomis(c), en *The Conversation*, 16 de diciembre de 2018. Con permiso del autor. Disponible en <https://www.google.ca/amp/s/theconversation.com/amp/how-paraguay-dumps-billions-of-illicit-cigarettes-on-the-global-market-107679>

“Revolutionary Movements in Latin America After the Cold War: The Case of the Ejército del Pueblo Paraguayo [Movimientos insurgentes en América Latina después de la Guerra Fría: El caso del Ejército del Pueblo Paraguayo]” por Andrew Nickson, en *Bulletin of Latin American Research* 38:4 (2019), 487-502 (abreviado).

Capítulo 7: Temas de la actualidad paraguaya

“History, Identity and Paraguayidad [Historia, identidad y paraguayidad]”, por Peter Lambert, en *Paraguay 2011: 200 Years of Paraguayan Independence in the heart of South America*, editado por Robert Munro (Oxford: Whap Production, 2010), 15-22 (abreviado). Con permiso de Roberto Munro.

“Change and continuity in Paraguayan history – 1811, 1911, 2011 [Cambio y continuidad en la historia paraguaya - 1811, 1911, 2011]”, por Andrew Nickson, en *Paraguay: 200 Years of Independence in*

the heart of South America, editado por Robert Munro (Oxford: Whap Production, 2010), 87-92 (abreviado). Con permiso de Roberto Munro.

“El Bicentenario de la Independencia Paraguaya y la lengua guaraní”, por Miguel Ángel Verón Gómez, en *Dossier Paraguay* (Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2010), 19-23. Con permiso del autor.

“Afrodescendientes en el Paraguay: Invisibilidad, mestizaje y la narración de la historia nacional”, por Ignacio Telesca, en *Estudios Paraguayos* 25: 1-2(2007), 77-87 (abreviado). Con permiso del autor.

Ideología autoritaria, por Guido Rodríguez Alcalá (Asunción: RP Ediciones, 1987), 120-123 (abreviado). Con permiso del autor.

“Con la ayuda de Doña Petrona se realiza una decidida incursión en el terreno de la gastronomía folklórica”, por Helio Vera, en *En busca del hueso perdido* (Asunción: RP Ediciones, 1990), 69-70 & 81-83 (abreviado). Con permiso de Angeles Vera.

“¡Basta de Triple Alianza!”, por Jorge Rubiani. Con permiso del autor. Disponible en <http://www.paraguaymipais.com.ar/opinion/2010/08/%C2%A1basta-de-triple-alianza/>

“Kuña Guápa”, por Andrés Colmán, en *Ultima Hora*, 25 de noviembre de 2006. Con permiso del autor. Disponible en <https://vivapy.wordpress.com/2010/11/25/kuna-guapa/>

“Así le plantó cara una mujer a los agroquímicos, a la Iglesia, y al Estado en Paraguay”, por María Domínguez, en *Global Voices*, 8 de enero de 2018. Con permiso de la autora. Disponible en <https://es.globalvoices.org/2018/01/08/asi-le-planto-cara-una-mujer-a-los-agroquimicos-a-la-iglesia-y-al-estado-en-paraguay/>

“Las estadísticas de violencia contra las mujeres paraguayas son alarmantesY no son sino la punta del iceberg”, por María Domínguez, en *Global Voices*, 14 de noviembre de 2016. Con permiso de la autora. Disponible en <https://es.globalvoices.org/2016/11/14/las-estadisticas-de-violencia-contra-las-mujeres-paraguayas-es-alarmante-y-no-son-sino-la-punta-del-iceberg/>

“El pueblo Ayoreo”, por Mateo Sobode Chiquenoi, en *El caso Ayoreo* (Asunción: Unión de Nativos Ayoreo de Paraguay, Iniciativa Amotocodie y International Work Group for Indigenous Affairs, 2009), 4-36 (abreviado). Con permiso del autor.

“Los corruptos son los “otros”, por José Manuel Silvero, en *Nambréna: Escritos “guaú” de filosofía y otras “vyrésas”* (Asunción: Servilibro, 2009) 81-96 (abreviado). Con permiso del autor.

“Envenenados, desposeídos y excluidos: una crítica del régimen sojero neoliberal en Paraguay”, por Arturo Ezquerro-Cañete, en *Estudios Críticos del Desarrollo*, (2016) 6 (11): 147–166 (abreviado). Con permiso del autor.

Itaipú: La expropiación de la riqueza del Paraguay, por Miguel Carter, escrito especialmente para la Antología del Paraguay.

Una compilación de varios artículos escritos por Aldo Benítez, con permiso del autor, a continuación:

Nuevo foco de deforestación en el Chaco paraguayo: un millón de hectáreas han desaparecido en cuatro años (La Nación 20 de diciembre de 2018) Disponible en <https://es.mongabay.com/2018/12/paraguay-deforestacion-chaco/>

La maldición del bosque atlántico (La Nación & Mongabay LATAM, 25 – 29 de mayo de 2020) – una serie en cinco partes: *Así se está deforestando el Bosque Atlántico*

Arriesgar la vida por los bosques; Sin opción: vivir de la destrucción de los bosques;

ANTOLOGÍA DEL PARAGUAY

Caen los cultivos ilegales pero nunca los financistas; La marihuana destruye el Bosque Atlántico en Paraguay Disponible en <https://es.mongabay.com/series/especial-la-maldicion-del-bosque-atlantico/>

Paraguay es el segundo país más deforestador de Sudamérica (La Nación, 15 de junio de 2020) Disponible en <https://www.lanacion.com.py/pais/2020/06/15/paraguay-es-el-segundo-pais-mas-deforestador-de-sudamerica/>

“Brazil and Paraguay: A Protectorate in the making? [Brasil y Paraguay: ¿Un protectorado en construcción?]”, por Andrew Nickson, en *Revista Mural Internacional* 10 (2019) Programa de Pós-Graduação em Relações Internacionais (PPGRI), Rio de Janeiro (abreviado).

